

El Ter per les Guilleries

Penetra el Ter en las Guilleries al pie de las altas paredes rocosas en cuyo extremo se alzan los restos del Monestir de Sant Pere de Casserres y, por consi-

derable pendiente, cruza la comarca, recorriendo sin duda alguna la parte más bella de todo su curso. A lo espectacular de las cingleres cortadas a pico, viene a unirse la selvática soledad de la región.

Flanqueado por dos altas murallas, el río va trazando sus grandes meandros, recogiendo, por ambas márgenes, las numerosas corrientes de la comarca, de las cuales señalaremos las principales. Aguas arriba de Sant Romá de Sau recibe, por su ribera izquierda, el caudal de la Riera de Tavertet, que se origina en las vertientes de la Serra del Bac, Coilsacabra y Sant Llórenç de Dosmunta, y antes de precipitarse al río, une sus aguas con las de la Riera de Sobirans.

Pasado Sau, el Ter entra en una zona más desértica si cabe, en la que sólo divisamos alguna que otra masía solitaria. Antes de llegar a Querós, sus aguas se engrosan con las de la Riera Major, procedente del Matagalls, que pasa por Sant Sadurní d'Osormort y afluye al Ter por su ribera derecha después de haber recibido, a su vez, el caudal de las rieras de Boixeda, Espinelves y Castanyadell.

Junto a Susqueda, el Ter recibe, por su margen izquierda, la Riera de Rupit, nacida de la unión de dos ramas principales que tienen su origen en la Serra 1:

Coilsacabra.

[...]

En su largo recorrido por la comarca, el Ter es cruzado por tres únicos puentes: los de Sant Romá de Sau, Querós y Susqueda. El primero, situado en un paraje delicioso, al pie de las cingleres de Tavertet, fué construido en el siglo xiv y conserva aún gran parte de su primitiva belleza. Desgraciadamente, se aproxima su fin, ya que al terminarse las importantes obras hidráulicas en curso de ejecución, va a quedar sumergido, lo mismo que el pueblo, bajo las aguas del pantano de Sau.

Agustín Cardós, *Guillerías*, Editorial Miquel Arimany, Barcelona, 1952, p. 14-16.